

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Teatro de maravillas: mercados y plazas comerciales en el Centro Histórico

Mayo 2018 • Número 113
www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

A fondo
65 años del mercado de
La Lagunilla.

EpiCentro
Un paseo por la calle de
Ayuntamiento.

CDMX

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



La vocación comercial del Centro Histórico

A LO LARGO DE LA HISTORIA DE ESTA CIUDAD LOS MERCADOS HAN SIDO mucho más que centros destinados a poner a nuestro alcance distintos productos. También han sido importantes focos de intercambio cultural, donde confluyen un sinfín de tradiciones locales. Basta recorrerlos para contagiarnos de sus colores, lenguajes, sonidos, ingredientes, conocimientos, festividades y creencias, entre muchas cosas más.

Desde el tianguis prehispánico hasta los locales de nuestros días podemos encontrar una constante: estos sitios han convocado a todo tipo de personas y han ayudado a animar la vida de las calles en el Centro Histórico. Por ello no resulta exagerado afirmar que han funcionado como motores de la cultura y centros de irradiación de ideas.

En este número de *Km Cero* los invitamos a recorrer algunos de los mercados más emblemáticos en la historia del Centro: el Parián, el Portal de Mercaderes y La Merced, tres centros de abastos que han quedado marcados en la memoria de la ciudad.

Completan este interesante recorrido algunas sugerencias para conocer la oferta gastronómica, las artesanías, algunos sitios de encuentro y recreación, entre otras sorpresas.

Los editores

En portada:

Mercado de la Merced.

CDMX
CIUDAD DE MÉXICO



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com



/KmCero.CentroHistorico



@kmcerorevista



fideicomisocentroCDMX

Km Cero

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
AÑO 10, NÚMERO 113.
FECHA DE IMPRESIÓN:
27 DE ABRIL DE 2018.

Jorge Solís

Director editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loreda

Diseño original

Gustavo Ruiz (pp. 2-7, 12-14, 18-23)

Vanessa Solís (pp. 17)

Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Yarelni Ávila

Community Manager

Montserrat Mejía

Asistente

**Edgar Camacho, Lyra Gastélum,
Pierre Herrera, Nicolás Marín (Mr.
Popper), Pablo Martínez Zárate,
Anabel Oviedo y Carina Víquez**
Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,
delegación Cuauhtémoc, C. P. 06010
Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano
Zepeda 22, colonia Observatorio,
delegación Miguel Hidalgo,
C. P. 11860 • **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102



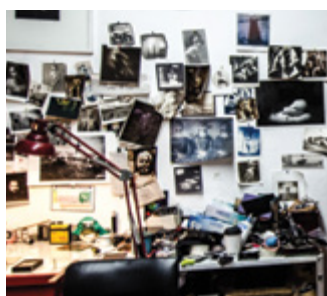
10 A fondo

El Portal de Mercaderes, el Parián y la Merced.
Un recuento de los mercados en
el Centro Histórico.



20 A fondo

Un paseo por La Lagunilla.
Crónica sobre uno de los sitios culturales
y comerciales más emblemáticos.



24 CentrArte

Taller Panóptico.
Un lugar que resguarda
la memoria de las
antiguas técnicas.



Contraportada

El Centro ilustrado

Por Nicolás Marín (Mr. Popper)

02 EpiCentro

Más allá del Zócalo:
los atractivos de la calle de Ayuntamiento

08 Instantáneas

28 Cartelera

32 Niños



Más allá del Zócalo

Por Anabel Oviedo

Cuna de la historia radiofónica de nuestro país,
escenario de grandes momentos musicales, entre tazas de
café, artesanías tradicionales y oferta gastronómica, la calle de
Ayuntamiento aún nos depara muchas sorpresas y cosas por descubrir.



• Vista de la Plaza de San Juan con el edificio de Teléfonos de México al fondo.



• «La catedral de la radio» aloja las transmisiones radiales de la XEW desde 1932.



• La Castellana, una de las cantinas con mayor tradición en la ciudad.

NO HAY MENTIRA MÁS GRANDE QUE DECIRNOS CONOCEDORES de una zona de la ciudad. En el Centro Histórico de la Ciudad de México encontramos vestigios de civilizaciones antiguas mezcladas con el folclor de los comercios actuales, vecinos y turistas que transforman poco a poco los trazos de la urbe. Alejada del bullicio natural de la zona turística, la calle de Ayuntamiento se nos presenta como un destino alternativo a las caminatas cotidianas que podemos hacer en el Centro. Entre Victoria y Emilio Dondé, plagada de comercios de plomerías, baños y ferreterías, esta calle está lista para dejarse conocer.

La Castellana

En la esquina de Luis Moya y Ayuntamiento encontramos una de las cantinas con mayor tradición. La Castellana se designa a sí misma como un espacio comprometido a mantener la tradición de suministrar un espacio de convivencia y oferta gastronómica, así que acércate con disposición y mantén

tus sentidos abiertos. Aquí se ofrece una buena variedad de licores, bebidas y una gran muestra de la cocina mexicana. Algunas de las botanas que desfilan sobre las mesas de los parroquianos son los platos de carnes frías, enchiladas, chamorro, mojarra frita, quesos fundidos y carne asada en molcajete. Es la mejor opción que encontrarás a pocos metros del Mercado de San Juan, uno de los templos gastronómicos más importantes de la Ciudad de México.

XEW

«Con más de 50,000 watts de potencia», la XEW es una de las estaciones de radio más antiguas de la Ciudad de México. La historia del edificio se remonta a 1930, aunque no fue sino hasta el 1 de octubre de 1932 cuando comenzó a transmitir desde sus instalaciones en la calle de Ayuntamiento. Desde su nacimiento, la XEW tuvo un éxito irrefutable y la radio se volvió parte de la vida cotidiana de la ciudad por medio de la palabra y el sonido.



• La torta Súper Astro Especial, de cuarenta centímetros y 2.50 kilos.

Gracias a esto, es conocida como «la catedral de la radio en México». En sus instalaciones colaboraron directamente todos los grandes compositores de la época, se cambió la forma de hacer y escuchar música en México y se establecieron cánones musicales: el bolero, la canción romántica y los distintos géneros de carácter vernáculo. Fue la cuna de estrellas como Agustín Lara, Pedro Vargas, Ana María González, Jorge Negrete, José Alfredo Jiménez, Francisco Gabilondo Soler «Cri-Cri», Viruta y Capulina, Javier Solís, Lucha Villa, Amparo Montes y Antonio Aguilar; además de que se contó con voces de locutores que se consolidaron como personalidades de la radio. También se hizo famosa por haber llevado al aire melodramas radiofónicos como *Ave sin nido*, *La vida de Anita Montemary* y *La vida de Chucho el Roto*, cuyas escenas eran interpretadas por actores de teatro. Actualmente la impecable fachada blanca del edificio *art déco* con letras rojas

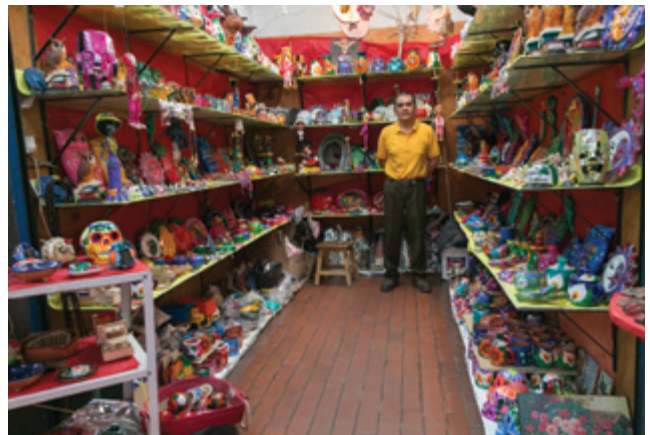
sobre la marquesina nos recuerda sus años de gloria, cuando los Ford lujosos, el maquillaje y los cigarrillos convirtieron a simples mortales en íconos de la radio y la cinematografía.

Las Tortas de Súper Astro

En marzo de 2012, se inauguraron las Tortas de Súper Astro, un local ubicado en la Plaza de San Juan, entre Ayuntamiento y Ernesto Pugibet. A manera de bienvenida, te recibe la Súper Astro Especial, una torta de cuarenta centímetros y 2.50 kilos que lleva bistec, pollo, jamón, tocino, salchicha, chorizo, huevo y queso. Si logras comértela en 20 minutos, es gratis. El local es una oda a la lucha libre, puedes encontrar fotos, ropa, máscaras y guantes, incluso puedes llegar a encontrarte a «Súper Astro», el luchador que fundó este local; pero no te dejes despistar, lo increíble del lugar son las tortas bautizadas con el nombre de luchadores mexicanos,



• Escaleras que, en varios idiomas, nos dan la bienvenida al Mercado de Artesanías de San Juan.



• Local de artesanías en el Mercado de San Juan.



• Café Villarías.

como «El Santo», «Huracán Ramírez» y «Blue Demon». También hay ensaladas y algunos antojitos mexicanos como alambres, chilaquiles y enchiladas.

Mercado de Artesanías de San Juan

En lo que fueron terrenos propiedad de la Fábrica de Tabacos El Buen Tono se construyó este mercado donde podrás encontrar artesanías de plata, textiles, juguetes tradicionales, así como ropa, muebles e instrumentos musicales. No hay que confundirlo con los otros dos mercados de la zona que se llaman de forma similar, este se ubica en Ayuntamiento y Aranda.

Café Villarías

En 1942, don Leoncio Villarías, recién llegado de España, adquirió un pequeño local en el Centro. Desde entonces

vende uno de los mejores cafés de la Ciudad de México. El aroma que desprenden sus molinos permea un par de cuadras a la redonda, así que llegar al lugar es tan simple como perseguir las notas del café molido con la nariz, cual personaje de caricatura. Es ideal para comprar café para la casa u oficina; el grano viene de Chiapas. Si no tienes cafetera, aquí podrás encontrar algunas opciones de prensa italiana y francesa, entre otras. Si se te antoja una taza de café antes de decidirte a comprar el kilo, aprovecha y pide un americano, expreso o capuchino. Los precios son accesibles y todas las bebidas tienen un sabor intenso. Las mesitas del fondo son las oficinas, para que vayas mentalizado a disfrutar tu café de pie.

Ayuntamiento es una calle llena de colores. No figura en los recorridos de moda, pero si eres curioso y te gusta caminar, considérala para tus siguientes paseos. ☺



EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

VENUSTIANO CARRANZA



2 XEW
(Ayuntamiento 52).

REPÚBLICA DE URUGUAY

REPÚBLICA DE EL SALVADOR

MEAVE

5 Café Villarias
(López 68-A, esquina
con Ayuntamiento).



ISABEL LA CATÓLICA

ECHEVESTE

REGINA

**4 Mercado de artesanías y
curiosidades mexicanas**
(Ayuntamiento esquina
con Aranda).



SAN JERÓNIMO

JOSÉ MARÍA IZAZAGA

EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

CJÓN. SAN IGNACIO

La imagen del día

*Pocas veces la dicha
vino a mí como cuando,
simplemente, salí a caminar
durante un largo día...*

Franz Schubert

Ventanas de la ciudad, Daniel Torres V.



Vértice, Rodrigo Cabrera Martínez.



Tiempo, Fernando Sánchez Marín.



Un tiempo diferente al nuestro, Eduardo Fuentes.



Desde el piso 20 de la Torre Latino, Jorge Soto Becerra.



Sábado Chilango, Mario Maldonado.



Casi te quiero, Claudia Duschek.



Lo histórico del Centro, Alberto Cadena A.



¿Quieres ver tu foto
publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del
Centro Histórico con un título a
kmcerorevista@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales.

A detailed historical painting of a bustling market square. In the background, a large, multi-story building with many windows and a central entrance stands prominently. The square is filled with numerous people, some on foot and others on horseback, engaged in various activities. There are stalls and structures in the foreground, and the overall scene conveys a sense of a busy, active community.

A fondo

DEL **Parián** AL **Mercado** DE **La Merced:** *la ciudad, sus mercados y sus marchantes*

Por Carina Víquez

A cielo abierto o alojados en modernos y funcionales edificios, los mercados de la ciudad fueron y siguen siendo reflejo de la pluralidad y el bullicio de sus habitantes.



... En los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la Tierra, que, además de las que he dicho, son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria, y aún por no saber poner los nombres, no las expreso.

Hernán Cortés

EN LA ESQUINA SUROESTE DE LA Plaza de la Constitución se asoma el Antiguo Palacio del Ayuntamiento, sede actual del gobierno de la Ciudad de México, y hacia el oeste, el antiguo Portal de Mercaderes. A finales del siglo XVII, sobre ese ángulo se construyó un mercado. Hoy resulta difícil imaginar que un edificio así ocupara parte de la plaza durante casi siglo y medio.

En aquella época por la Plaza Mayor circulaban animales de carga con comida, frutas y flores; había una fuente para dotar de agua, la necesaria para que la gente bebiera o lavara tal o cual trapo. Desde entonces, el comercio ha sido la esencia del Centro, solo que en ese tiempo se empleaban canoas que atravesaban la Acequia Real (un canal conectado con el de la Viga, que pasaba por donde ahora está Corregidora, delante del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, y seguía por 16 de Septiembre), y otros canales que cruzaban aquella antigua ciudad.

◀ Plaza mayor de la Ciudad de México (1695), Cristóbal de Villalpando.



• Portal de Mercaderes.

El Portal de Mercaderes

En el siglo xvi, el amplio espacio de la Plaza Mayor en el centro de la naciente capital de la Nueva España y la cercanía con la Acequia Real permitieron que el comercio se fortaleciera. Como aún no existía el techo de un mercado, en aquella época se edificó el Portal de Mercaderes. José María Marroquí, en su libro *La Ciudad de México*, relata que hacia 1524 se convino que aquellos que habitaran alrededor de la Plaza debían construir *soportales* para que bajo su techo descansaran y se resguardaran del sol y de la lluvia los comerciantes que se habían distribuido sobre la Plaza Mayor.

Los arcos –que se extienden entre Madero y 16 de Septiembre, ya remodelados– han subsistido casi quinientos años y fueron el antecedente de los mercados actuales, pues aunque solo debían servir de sombra a los comerciantes, pronto fueron ocupados por artesanos y diversos comercios establecidos, al principio de manera espontánea e improvisada, sobre mantas, mesillas, petates y cajas de madera dispuestas sin mucho orden. Estos comercios se extendieron entre los portales, la plaza y el terreno que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia, conocido entonces como la Plaza del Volador.

La plaza y el Parián

Los alimentos y enseres básicos fueron las cosas que comenzaron a venderse; luego se encontraron mercancías importadas del Viejo Mundo y más tarde aparecieron los puestos de chacharas y baratijas, en el conjunto conocido como el Baratillo, ubicado en el centro de la plaza. Para el siglo xvii estos puestos eran ya parte de la cotidianidad de la Nueva España y a todo ese conjunto se le llamó «la plaza de mercado», pues también había plazas con diferentes funciones –militares, religiosas, sociales, culturales o de entretenimiento, como corridas de toros, por ejemplo–. Y como aún no



• Portal de Mercaderes.

existían espacios públicos destinados a una actividad específica, las plazas eran el punto de reunión donde se realizaban diversos actos. En el caso de la plaza de mercado, los puestos debían ser móviles a fin de que pudieran ocuparse para otros asuntos cuando así fuera necesario.

Hacia 1658, sobre la plaza ya había al menos trescientos puestos provisionales y distribuidos con cierto orden, así que formaban algunos pasillos. Ya en aquella época, como dice el historiador Jorge Olvera Ramos, se podían conseguir «desde pescados salados de la laguna a vinos andaluces y desde naguas de Jilotepec a tapetes de Da-

masco». Juan de Vieyra, cronista de esta noble ciudad, relataba que había tantos montoncitos de frutas y hortalizas en la plaza que ni «en los campos se advierte tanta abundancia como se ve junta en este teatro de maravillas». Cuánta admiración debió provocar el encuentro de productos entre los originarios de estas tierras y los españoles, pues ambos intercambiaban, aprendían y se acostumbraban cada día a palabras, chi-chi-cui-lo-tes, o sabores nuevos, como la bebida del cacao, que al principio resultó en extremo amarga y que los españoles solo domesticaron con el tiempo a base de leche y cucharadas de azúcar.

«Ni en
LOS **campos**
SE **advierte**
tanta
abundancia
COMO **se ve**
junta EN ESTE
teatro de
maravillas».



• Maqueta del antiguo Paríán.

Como nada es eterno, en 1692 un incendio destruyó los puestos que ocupaban la plaza, así como parte del Ayuntamiento y el Palacio Virreinal (hoy Nacional). Entonces hubo necesidad de destinar un lugar fijo y hecho con material menos explosivo, sin cajas ni mesas de madera ni petates. Así que el nuevo mercado fue construido con piedra y argamasa. En 1695 inició la construcción del Paríán. Su nombre, como el mango de Manila, se lo debemos a Filipinas, pues en Manila se le llamaba *parian* al lugar o edificio donde se vendían variados productos. Y como de allá llegaba a México la Nao de China con su cargamento, por extensión se llamó Paríán al edificio de la Plaza Mayor.

La construcción de este mercado acabó en 1703, y estaba precisamente sobre el Zócalo, al suroeste, a la orilla de la Acequia Real. La cara norte del Paríán miraba hacia Catedral, el lado este veía al Palacio Virreinal, el oeste al Portal de Mercaderes y el sur al Ayuntamiento. La descripción del edificio la hizo don Luis González Obregón en su *México viejo*, donde, por cierto, omite un dato «por encontrarse reproducido en obras de fácil consulta»: se trata de la inscripción que en tres de las cuatro esquinas del Paríán identificaba el nombre de quien construyó la obra y el año:

Ideó y executó el Cap. D. PDRO. Ximenez. DE los Cobos Reg.r I Obr.o MR ANO1695

Aunque el Paríán se destinó a la venta al mayoreo de productos importados, textiles en su mayoría, lo cierto es que en él se vendía «desde cerámica china a tomates y cebollas». Era un enjambre de gente, de tiendas fijas y puestos desmontables. Estos últimos, nos dice Olvera Ramos, serían como los cajoncillos de madera que aún hoy usan los impresores en la Plaza de Santo Domingo. Sobre su ubicación y aspecto, una de las tres maquetas –recientemente remodeladas y reinauguradas en marzo de 2018– en el interior del metro Zócalo, da buena idea de cómo era. En cuanto al constante bullicio, ya ha de imaginarse el lector la algarabía: «¡Pase usted, mi alma, venga de este lado!»

Fue así que durante más de un siglo este mercado fue pretexto y motivo de todo tipo de encuentros, casuales o planeados. Los encargados lo mismo se reunían a jugar ajedrez que cerraban a medio día para comer y en días feriados para descansar. Y aunque en general se consideró un lugar de comercio español, era el centro de reunión de vecinos y extranjeros que, sin distinción de clases, formaron parte del mercado principal de la ciudad. Ahí había jícara, relojes y *aguas compuestas* (frescas) que vendía la olvidada *chiera*. Ahí tenía Joseph de la Hoz su librería con fantásticos títulos, *Lecciones prácticas de agricultura y economía que da un padre a su hijo para que sea un buen labrador en cualquier país*. ¡Cuatro tomos por solo once pesos el juego!

Ahí creció Guillermo Prieto —aquel escritor que de niño solía visitar la casona de Leona Vicario y don Andrés Quintana Roo para entablar charlas con él, en la esquina de Brasil y Colombia—, pues su padre y su tío tenían comercios en el Parián y, según recuerda el mismo Prieto en *Memorias de mis tiempos*, en el lado que veía a Palacio se vendían objetos de fierro, como campanas o municiones y del lado del Ayuntamiento, rebozos. Los locales numerados tenían nombres tan animados como largos, La gran barata del trastorno, La goleta mexicana, y otros más modestos como Águila de oro o La esperanza.

Siendo el escenario principal de la vida comercial en la capital, el Parián ocupó una de las cuatro esquinas del actual Zócalo y se mantuvo ahí durante 140 años, hasta que en 1843, en pleno mandato de Antonio López de Santa Anna, se demolió bajo decreto y so pretexto de unificar arquitectónica-

mente la Plaza. Fue entonces cuando se colocó una base o zócalo que sostendría una columna. Se trató de un proyecto de renovación de la Plaza, en medio de la cual, por órdenes de Santa Anna, debía levantarse dicha columna con fuentes y jardines alrededor. Lo único que se construyó fue la base, que durante varios años quedó a la vista de todos. Como la Plaza era un punto de reunión estratégico, tal como lo es hoy «debajo del reloj» en el Metro, no es difícil imaginar que la gente se daba cita ahí, «en el zócalo», de modo que, con el tiempo, aquella circunferencia dio nombre a toda la Plaza. Fue así que Santa Anna y el nunca bien recordado arquitecto Lorenzo de la Hidalga, encargado del proyecto, dejaron un *souvenir* que el mundo volvió a ver en julio de 2017 cuando, con motivo de la remodelación de la Plaza, la base quedó al descubierto.

La despedida del Parián

La demolición del Parián se anunció la mañana del 18 de junio de 1843 cuando llegó el decreto a manos del Ayuntamiento. La noticia se esparció pronto por la ciudad provocando revuelo y la división de opiniones, de un lado aquellos a favor de tirarlo, del otro quienes lo defendían. Hubo tal azoro que surgió una polémica publicada en el periódico *El Siglo XIX* entre un periodista que firmaba como *El Zurriago* y el señor Juan Rodríguez de San Miguel. La controversia se centró en demostrar quién poseía mejores datos históricos sobre el origen del Parián. Ambos coinciden en que su construcción inició en 1695 y concluyó el 19 de abril de 1703, solo que *El Zurriago* insistía en que en 1695 el Parián se había edificado sobre la base de un antiguo cuartel o cuadras para caballerías construidas

LOS **locales**
tenían nombres
TAN **animados**
COMO **largos,**
La gran barata
del trastorno
o La goleta
mexicana.

en 1625. Y don Juan lo desmentía, pues afirmaba que el cuartel estaba más cercano al Palacio Nacional. *El Zurriago*, para demostrar que el cuartel estaba en la misma esquina que ocupó luego el Parián, con otro buen argumento, afirmaba que las canoas que pasaban a un lado del cuartel, sobre la Acequia Real, tenían la consigna de abastecer con «semillas, pesca y vituallas [comida para el ejército]» a la caballería ahí parapetada.

Nada concluyeron y ningún argumento salvó al Parián de su destino. Lo cierto es que, en efecto, hubo un cuartel sobre la plaza del Zócalo que resguardó hasta 410 soldados, pero no se sabe con exactitud si fue o no la base del Parián. También es cierto que la demolición del Parián removió los sentimientos de todos.

Cuando el derrumbe del Parián fue inminente, un desconocido versificador imprimió en «la calle de Regina junto al número 9» versos en hojas sueltas que anduvieron de mano en mano entre los habitantes de esta insigne Ciudad de México y aún entre los fuereños. En estos versos, resguardados en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, el mismísimo Parián expresa su desacuerdo y, más aún, lanza indirectas. Aquí las décimas que leyó la gente en aquella mitad del siglo XIX:

TESTAMENTO DEL PARIÁN

*He vivido siglo y medio
Y aún creo que un poquito más,
Vivir ya no me es capaz,
Se me arranca sin remedio.*

*Viendo que a fuerza me matan
Quiero hacer mi testamento:
Ahí dejo para convento
La piedra de que soy hecho,¹
Y con mi muerte deseada
La plaza más ensanchada,
Esto no tiene remedio,
Porque la verdad pelada
He vivido siglo y medio.*

*Es verdad que soy muy feo
Aunque frente del Portal,
A izquierda de Catedral
Dejo mi otro compañero:²
Se me arrancará primero,
Lo ordena así el Presidente,
Y la presidaría gente
Barreteándome a compás,
Se me muestra maldiciente,
Y aún creo que un poquito más,*

*Dejo otros mil adefesios
Y el Palacio en su lugar,
Más parece Palomar
Que de autoridad morada.
Pronto ya no seré nada,
A la eternidad me voy,
Concluyó mi carrera hoy
Y quisiera existir más:
Hasta ahora he sido quien soy,
Vivir ya no me es capaz.*

*Adiós, México querido,
Adiós, bella Catedral,
Adiós, mi amigo el Portal,
Adiós, nuevo Volador,
Adiós, nuevo teatro, honor
Del que construir te ordenó,
Mi existencia terminó
Y no vide [vi] el justo medio:
Dejo ya de existir yo,
Se me arranca sin remedio.*

Del Parián no solo se ocuparon periódicos y espontáneos poetas. En una publicación de la época, en 1843, llamada *Museo mexicano. Miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas*, apareció una reseña de aquel día: «Al rayar la luz se comenzó la demolición del Parián, se principió por desenlosar la banqueta que rodea al edificio por la parte exterior; el martes que lo visitamos, ofrecía un aspecto verdaderamente triste: el suelo se hallaba cubierto de escombros». Qué nostalgia la de entonces.

En un librito titulado *Colección de documentos oficiales relativos a la construcción y demolición del Parián* y publicado en 1843 se lee: «La noche del 31 de agosto de 1843 quedaron por tierra todas las paredes del edificio y la mañana del 11 de septiembre acabados de quitar los escombros» se celebró una fecha cívica, la primera sobre la Plaza abierta y monumental, tal como la vemos hoy. Si el Parián era o no feo es evidente que dejó un hueco y que transformó para siempre la Plaza. Fue así que, con los versos arriba citados, el Parián se despidió de nosotros y adiós le dijo al «nuevo Volador». Y ¿quién era este personaje?, pues nada menos que el mercado que sustituyó al Parián y que estaba a unos cuantos metros, en el terreno que ocupa hoy la Suprema Corte de Justicia.

¹ Se acostumbraba reusar el material. En este caso se pensó usarlo para la columna que se construiría en el centro de la plaza.

² Su otro compañero era el Sagrario Metropolitano. Se decía que tanto este como el Parián afeaban la Plaza. Lo mismo decían del edificio del Seminario, también derrumbado y ubicado en el costado este de la Catedral (del lado de Moneda). El terreno donde estaba el Seminario, hoy es la plaza del mismo nombre. El único que sobrevivió de los tres fue el Sagrario.



• Plaza del Volador.

El Volador

Durante la Nueva España, al terreno que ocupa hoy la Suprema Corte de Justicia se le conoció como la Plaza del Volador, usada para tianguis o celebraciones monárquicas o de divertimento. Hacia 1790, cuando la Plaza Mayor y el Parián no se daban abasto para albergar el comercio, se trasladaron a la Plaza del Volador todos los comestibles. Entonces era un mercado rústico hecho con cajones de madera, proyectado bajo las órdenes del segundo conde de Revilla Gigedo.

Poco a poco el Volador adquirió forma hasta que, cuenta don Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos*, los «cajones o jacaes de tabla y

tejamanil [tejas] estaban ennegrecidos por la lluvia y los años» y la afluencia de clientes era tal que resultaba dificultoso el tránsito. Prieto narra también que «en medio de aquellos remolinos de cabezas, canastos, muchachos y canes, flotaban los vendedores de pasteles y empanadas, *chuchulucos* [dulces] y quesadillas». Con su apariencia añosa, el Volador recibió la Independencia de México.

Ya para 1844, un año después de que se derribó el Parián, el Volador se construyó en firme a partir de un plano del arquitecto Lorenzo de la Hidalga y por el tipo de productos y su organización resultó más cercano a los mercados que conocemos hoy. El Volador

fue entonces la central de abasto de la ciudad, donde se podían comprar *todas cuantas cosas se hallan en toda la Tierra*.

El prestigioso mercado del Volador prestó sus servicios casi un siglo en un horario que marcaba el trajín de pezuñas, comida, sombreros y platos de barro, que arrieros, mecapaleros y desmañados guiaban o cargaban desde las cinco de la mañana hasta las siete de la noche. A mediados del siglo XIX comenzó su declive, pues mercados «alejados» de la Plaza, como la Merced, se fortalecían y ofrecían una arquitectura más funcional y moderna, así como mejores y más cómodos espacios, tanto a sus clientes como a sus locatarios.



• Ex convento de la Merced.



• Mercado de la Merced.

La Merced

El origen del mercado de la Merced tiene su propia historia, baste decir por ahora que, como consecuencia de las Leyes de Reforma, hacia 1863 se suprimió el convento de la Merced (que data del siglo xvii), lo que dejó un amplio espacio que se ocupó para desahogar la aglomeración mercantil del corazón de la ciudad. Poco a poco, los comerciantes del Volador migraron hacia el oriente de la Plaza y se instalaron en el nuevo espacio. De tiempo atrás, ya otros tianguis y plazas tenían renombre y con el tiempo dieron lugar a mercados actuales, como el mercado de Iturbide (hoy de San Juan).

En un libro titulado *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México*, los autores, Rebeca Yoma y Alberto Martos, cuentan una curiosa anécdota. Resultó que los comerciantes del Volador se resistían al cambio, fruteros, abarroteros y polleros solicitaron que se revocara el traslado, pues «resultaba perjudicial para el público consumidor, debido a su localización en las afueras de la ciudad, y también porque si algún enfermo necesitaba pollo, no iría tan lejos por él». Por supuesto que el argumento del pollo y la lejanía no funcionó y la Merced tomó forma de mercado en 1880. Según Manuel Rivera Cambas, en su libro *México pintoresco, artístico y monumental*, aquel

mercado original medía 83 por 11 metros, el techo era de fierro galvanizado y acanalado, con piso embaldosado y al centro había una fuente. Una estructura ya en franca semejanza con la de los mercados actuales. Así, la Merced se ganó pronto la mayor jerarquía de los mercados: el principal centro de abasto de la ciudad, tal como lo fueron un día la Plaza Mayor, el Parián y luego el Volador.

Vacío de vísceras y legumbres, a partir de 1890, el Volador se transformó en un gran tianguis de viejo y, así, con chácharas de todo tipo, sobrevivió hasta 1929, cuando fue derribado y el terreno lo ocupó un parque y, seis años más tarde, el edificio de la Supre-



• Mercado de la Merced.

ma Corte de Justicia. José Revueltas, guionista de la época del cine de oro mexicano, vivió los últimos años del Volador y da cuenta de las minucias que ahí encontraba:

En la casa me regalaban proyectorcitos de lámpara de alcohol. Y yo proyectaba, indeciblemente fascinado, sobre la pared de mi cuarto. En cuanto podía me iba al ‘Volador’ a comprar metros y metros de película [era pedacería, algunas italianas] para pasarla en mi casa.

A principios del siglo xx todavía había sombreros y cacharros en el Volador, llamado así porque en aquel terreno

se realizaba la danza o juego del *volador*, en el cual voladores como los de Papantla, pendidos del viento, descendían hasta el piso.

Aún hoy queda la Merced, aún queda el viento que ronda las orillas ya inexistentes del Parián y del Volador. Hoy el mercado más cercano al Zócalo está sobre Venezuela, el Abelardo L. Rodríguez, ese cuya entrada principal, a imagen y semejanza de la del Palacio de Medicina y del Palacio Postal, tiene una esquina achatada. Cada día el mercado Abelardo L. Rodríguez ve pasar diablos con bultos. Delante de él pasa la línea 4 del Metrobús, esa que recorre a modo de *tour* las calles del Centro. 🌿

Aún
HOY **queda**
LA **Merced,**
aún queda
el viento que
ronda las
orillas ya
inexistentes
del Parián y
del Volador.



Un paseo POR LA *Lagunilla*

Por Pierre Herrera

La zona de La Lagunilla ha sido, desde la época virreinal, un sitio definido por un intenso intercambio cultural y, a inicios del siglo XX, comenzó una etapa que la convirtió en uno de los polos comerciales del Centro Histórico.

1.

Se estaba haciendo tarde y al salir a Paseo de la Reforma, después de atravesar La Lagunilla y haber deambulado horas por sus pasillos y calles, observando antigüedades, relicarios, utensilios, fotografías viejas y mercancía china, pensé que la historia de una ciudad podría trazarse a partir de algunos objetos. Imaginé esa historia material como una narración de los efectos del tiempo en las cosas: sus repeticiones, omisiones y resonancias. Todo se conectaría con todo y cada objeto sería su propio residuo.

Pensé eso porque si bien La Lagunilla es una colonia del Centro de la Ciudad de México, también es una especie de margen. Cuando llegaron los conquistadores, esta zona, puerto exterior de carrizos y lodazales, no fue sometida. Años después aquí se edificó una tabaquería trasladada a la Ciudadela y un mercado de acero que ya no existe. Lugar que sufrió daños de inundaciones, epidemias y diásporas como ningún otro, y que un martes de 1985 pausó todo comercio para organizar una reconstrucción que se extendió más allá de sus márgenes.

Imaginé
UNA **historia**
DE LOS **efectos**
del tiempo
en las cosas:
SUS **repeticiones,**
omisiones y
resonancias.

A fondo



2.

Uno puede llegar a La Lagunilla desde diferentes lados y por diferentes medios. Digamos que se toma el metro hasta la estación señalizada por una garza, entre Garibaldi y Tepito. Uno sale y comienza a caminar por los comercios y mercados de Eje 1. Digamos que esa persona observa, poniendo especial atención en los colores, a los vendedores de frituras, tacos y bolis, de ropa de moda y calcetines, de bisutería y chamarras, de lonas y accesorios para el cabello, de lentes y zapatos, de playeras deportivas y cangureras, de celulares y de televisores de treinta pul-

gadas, donde se transmite un partido de fútbol que algunos miran mientras comen y otros solo ven momentáneamente para constatar el marcador y seguir una trayectoria invisible que los llevará a comprar aquello que los hizo salir de su casa esta mañana.

Pero también se puede llegar caminando, ya sea por Paseo de la Reforma o por Peralvillo. Esta segunda ruta me interesa más, porque al pasar por la Plaza de Santa Catarina y por la zona de muebles y rótulos, uno puede imaginarse a Francis Alÿs –el artista belga que ha habitado en estas calles y ha construido su obra en torno a sus

hallazgos cotidianos– salir de casa, cerrar con llave y subirse a su vocho rojo. También me interesa porque, caminando, uno puede observar, como si fueran estratos geológicos, los resanados y grafitis en las paredes virreinales. Caminar, decía Alÿs, es como construir la narración de un espacio.

3.

A las tres de la tarde, en el mercado de la calle Comonfort, escuché a una pareja contemplando unos galgos de porcelana decir que La Lagunilla era lo más cercano a un museo en movimiento. Primero pensé que sí, aque-



llos chicos en bermudas y playeras floreadas tenían razón; después imaginé que la idea de museo detiene el tiempo, a la vez que cambia el sentido de uso por uno simbólico; algo parecido ocurre cuando se reinserta un objeto en otro contexto. Quizá, reflexioné, lo que caracteriza este espacio que congrega a personas de sectores sociales disímiles es precisamente la búsqueda de reliquias.

Caminé por estos comercios mirando objetos que podría encontrar dispersos en otros lugares de la ciudad, en otros mercados, en casas o sótanos, en museos de arte contempo-

ráneo de provincia, pero que estaban ahí, formando una colección pública, recordando que la coincidencia y la vida de los objetos es más compleja de lo que se concibe. Pensé que ese aparente orden azaroso en realidad estaba constituido por una serie de acciones y decisiones tan sutiles que podrían pasar desapercibidas, pero tenían como consecuencia esa colección específica, no otra, en ese orden único, no otro, que podría plantearse como el eco de un sistema más amplio. Tal vez esa milagrosa disposición que a primera vista parecería ser regida por el caos era el reflejo de

la propia Lagunilla, que era el eco de una ciudad, así, en orden ascendente, hasta que un objeto de porcelana concentrara en sus pocos centímetros cúbicos el universo.

El sentido que le damos a los objetos solo es la manera en que reflexionamos sobre nuestro pasado e imaginamos el futuro, pensé. Nuestro mestizaje, más que material, es temporal; esta ciudad siempre será un lago en el que nos sumergimos buscando un objeto que nos lo recuerde.

Antes de irme pregunté el precio de una postal del antiguo mercado de La Lagunilla y la compré. 🍀

TALLER PANÓPTICO

Por Pablo Martínez Zárate

En tiempos de *selfies* e imágenes digitales, esta iniciativa busca recuperar las antiguas técnicas fotográficas.





AL CRUZAR EL UMBRAL DE LA ACCESORIA 45 DEL ANTIGUO Colegio de las Vizcaínas, sede del Taller Panóptico, uno se enfrenta con la sensación de penetrar en un espacio-tiempo paralelo al que habitamos en el Centro Histórico de esta segunda década del siglo **xxi**: la puerta se abre como una provocación a la mirada. El taller, fundado por Arturo Talavera y Patricia Banda, surge de un esfuerzo por investigar procesos fotográficos alternativos. Cuenta Arturo:

El taller ya estaba formado desde Veracruz. Empezaron a cerrar espacios y le aposté a la idea de ofrecer talleres de procesos fotográficos alternativos o históricos justo cuando todos pensaban que estos estaban desapareciendo. Quise montar un espacio en la Ciudad de México que fuera accesible para la gente, y a mí, el Centro Histórico siempre me ha maravillado. Aquí todo sucede, es un universo donde encuentras todos los materiales para este trabajo. Quería un lugar emblemático y este antiguo Colegio de las Vizcaínas es perfecto. Me gusta decir que pertenezco aquí... es un edificio del siglo **xviii**; la historia de México ha pasado por aquí, eso también le da un encanto.



**Contrario a
las lógicas del mercado
tecnológico, las imágenes
digitales no relegaron a
las técnicas anteriores,
sino que enriquecieron
sus posibilidades.**

Además de producir obra propia y para artistas nacionales y extranjeros, en Taller Panóptico se organizan cursos abiertos al público. Varias son las técnicas que se investigan en este espacio. Para iniciar, el daguerrotipo, padre de la fotografía, cuyo soporte es una placa con superficie de plata pulida; también el colodión húmedo, que recurre a otros químicos además del nitrato de plata, para fijar la imagen sobre una base de cristal. Otros talleres impartidos en este espacio incluyen el revelado regular en blanco y negro, antiotipia (proceso de producción de imagen a partir de extractos vegetales) y clorofilia (impresión sobre hojas vegetales), cianotipia (impresiones en azul de Prusia mediante el uso de ferrocianuro de potasio) e impresiones en múltiples formatos (paladio, ampliación blanco y negro, entre otros). Pero no solo se aborda el espectro de técnicas en la fotografía fija, también se exploran trabajos en cine análogo y cine estenopeico en 8 y 16 milímetros. En suma, el taller brinda la experiencia de acercarse a técnicas que se creen totalmente desaparecidas o, por lo menos, en desuso.



Gracias a que ha logrado interesar a la gente, el taller se ha convertido en agente constructor de comunidad. Al mismo tiempo, la labor de Panóptico no se limita a ofrecer talleres desde su especialidad fotográfica, sino que por medio de alianzas con otros actores se expande, por ejemplo, a las estrategias de presentación de la obra (a partir de módulos de encuadernación), o a la combinación del arte fotográfico con otras artes (como el dibujo o el bordado). Este espíritu colaborativo es sin duda un reflejo de la voluntad de exploración que define el sentir de sus fundadores.

Taller Panóptico confirma que, contrario a las lógicas del mercado tecnológico, las prácticas y técnicas antiguas tienen mucho que ofrecer a la sensibilidad contemporánea. Las imágenes digitales no relegaron a las técnicas anteriores, sino que enriquecieron sus posibilidades. En palabras de su fundador:

Puse este lugar, primero, por gusto. Pero además, te das cuenta de que la panacea de lo digital no llegó, como todos esperaban, a desplazar nada. Al contrario,

ahorita se hacen más cosas analógicas que antes, por lo menos en algunos circuitos. Lo digital, entonces, no vino a desplazar nada. Son imágenes binarias, tú las ves y son planas. Mientras que en estos procesos alternativos encuentras atmósferas individuales de un proceso a otro. Es un híbrido de tecnología del siglo XXI con materiales del siglo XIX. Eso es lo que nosotros ofrecemos: estas técnicas siguen vigentes, cada una tiene su individualidad y su presencia estética, pues son presenciales, las entiendes cuando las ves físicamente, no cuando las ves en un monitor.

Lo único que se necesita para mirar más allá de la pantalla es un poco de voluntad de exploración y ganas de desafiar la automatización de la mirada. Así como entrar al taller es un salto a otro tiempo, así también lo es para quien se adentra en estas prácticas: otros tiempos de la mirada en un mundo que se precipita a la era de la ceguera.

«Quien esté en la foto», remata Arturo, «tarde o temprano va a llegar aquí». 🌐

Cartelera

Por Lyra Gastélum

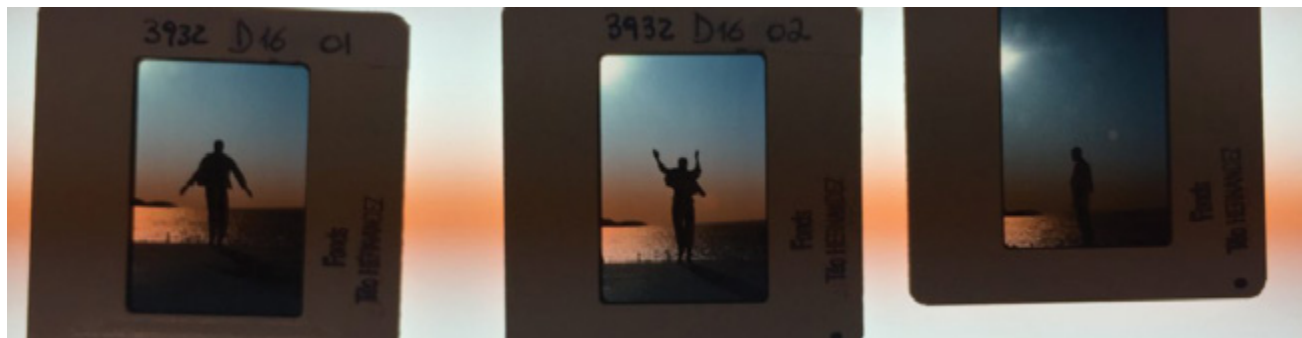


Foto: cortesía Ambulante.

Estallar las apariencias: Teo Hernández y Cía.

El cineasta experimental mexicano Teo Hernández nació en 1939, en Ciudad Hidalgo. En los sesenta creó el Centro Experimental de Cinematografía y durante su estadía en París –ciudad donde murió, en 1992– trabajó con grandes cineastas como Jacques Haubois y Michel Nedjar.

A propósito de lo prolífico de su archivo, la investigadora Andrea Ancira se echa un clavado para presentar *Estallar las apariencias: Teo Hernández y Cía.*, una muestra que rescata filmes en los que se exploran temas como el espacio, el cuerpo y el movimiento como un muestrario de las obsesiones temáticas y estéticas de Hernández durante su activa carrera.

La retrospectiva forma parte del festival Ambulante 2018 y se proyectarán obras como *Trois gouttes de mezcal dans une coupe de champagne*, *Chutes de Concertino*, *Nuestra Señora de París* y *Pour Concertino*, en el Centro de la Imagen hasta el 20 de junio.

Este pequeño ciclo nació con el fin de recuperar tanto trabajos del archivo del cineasta como piezas sobre el espacio, el cuerpo y el movimiento a través de las diferentes disciplinas.

.....

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, 10 am-7 pm. Hasta el 20 de junio. Gratis.

Mix Festival de Diversidad Sexual de Cine y Video

La base de este festival consiste en utilizar el séptimo arte como canal para sensibilizar, acercar, difundir y repensar temas sobre los sectores de la población más desprotegidos, como los inmigrantes, las mujeres, las personas con VIH y la comunidad LGBTTTI.

La edición 22 del Mix Festival de Diversidad Sexual de Cine y Video está dedicada al amor como elemento generador de cambio. Si bien la muestra contará con más de ochenta títulos, sobresale *Oso polar* (Marcelo Tobar, 2017), película que contó con un financiamiento tipo *crowdfunding*, además de volverse popular por convertirse en la primera película mexicana en ser grabada con un iPhone. Su historia se enfoca en Flor, Heriberto y Trujillo, tres excompañeros de escuela que se rencuentran y comienzan a ponerse al tanto de sus vidas.

También contará con la proyección de *Photomaton* (2018), la nueva película de Roberto Fiesco, famoso direc-



Foto: cortesía Oso Polar.

tor del largometraje *Quebranto* (2013) y del corto *Trémulo* (2016), galardonados en los premios Ariel y el Festival Internacional de Cine de Guadalajara.

El Festival Mix arrancará el 17 de mayo en el Teatro de la Ciudad Esperanza Iris, y tendrá como sedes la Cineteca Nacional, Cinépolis Diana, Museo del Estanquillo, Centro Cultural José Martí y el Cinematógrafo del Chopo.

.....

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Del 17 al 31 de mayo. Varios precios.

Besotón por la igualdad

¿Podrías pensar que algo tan hermoso como un beso puede cambiar nuestro entorno social? Esto es lo que el Besotón por la igualdad pretende generar en todo el país con la visibilización de la comunidad LGBTTTI.

A propósito de la conmemoración del Día internacional contra la homofobia, la transfobia y la bifobia, que se celebra el 17 de mayo –fecha en la que la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud eliminó la homosexualidad de la lista de enfermedades–, la comunidad lésbico gay invita a todos a participar en el cuarto Besotón en la explanada del Palacio de Bellas Artes.

Este acto, en el que están invitadas las parejas heterosexuales, pretende empoderar a la comunidad LGBTTTI y crear un cambio de mentalidad dentro de las visiones sexistas.



Foto: cortesía El Universal.

Para participar solo necesitas llegar a tiempo y seguir las instrucciones. Si no vas acompañado, habrá muchas personas que, al igual que tú, quieren un cambio positivo en la sociedad.

.....

Explanada del Palacio de Bellas Artes (Juárez s/n). Jueves 17 de mayo, 4 pm. Gratis.

Foto: cortesía Sistema de Teatros CDMX.



Dos copetes de cuidado

A propósito de las próximas elecciones que tendrá nuestro país, Andrés Carreño y Cecilia Sotres –integrante de las Reinas Chulas– presentan *Dos copetes de cuidado*, un espectáculo satírico que mezcla sucesos de actualidad con humor.

La historia comienza cuando Donass Trump (Andrés) llega a México para inaugurar su Torre Trump en lo que queda del Palacio de Bellas Artes, el cual está en ruinas debido a todo el recorte presupuestal de Peña Miento (Cecilia). En el proceso, los dos famosos políticos discutirán sobre migración, calentamiento global, el muro que dividirá a México y Estados Unidos, y pelearán por el puesto al peor presidente y al mejor copete de la política mundial.

.....

Foro A poco No (República de Cuba 49). Lunes, 8:30 pm. Hasta el 21 de mayo. \$165.



Foto: cortesía Ticketmaster.

Paquita la del Barrio

Francisca Viveros Barradas, mejor conocida como Paquita la del Barrio, es una cantante mexicana de música ranchera que se posicionó como una de las mejores intérpretes del género, gracias a su estilo tan particular de cantar y a las letras de sus canciones, que han sido del gusto del público porque «les dicen sus verdades a los hombres».

Canciones como «Rata de dos patas», «Tres veces te engañé», «Que me perdone tu perro» y «Cheque en blanco» no solo han hecho reír a los escuchas, también los han invitado a reflexionar sobre la sociedad machista en la que vivimos.

Paquita se presentará el próximo 19 de mayo en el Teatro Metropolitano como parte de su gira por varias ciudades de México y Estados Unidos.

.....

Teatro Metropolitano (Independencia 90). Sábado 19 de mayo, 7 pm. \$350-\$1,500.

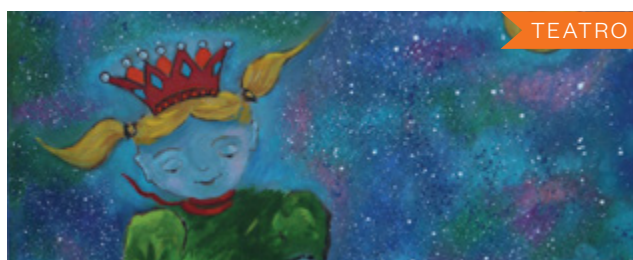
El Centro por día



martes

8

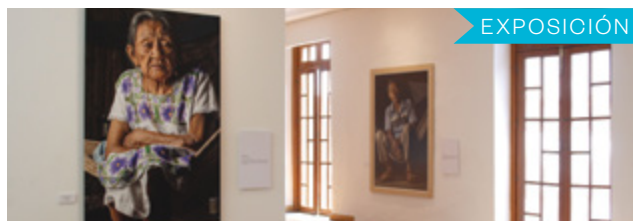
10 am | **México textil**
Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.



miércoles

9

12 pm | **La Princesita**
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17).
Gratis.



jueves

10

10 am | **Los últimos testigos de Serge Barbeau**
Museo Archivo de la Fotografía (República de Guatemala 34). Gratis.



viernes

11

9 am | **Los Caprichos de Goya**
Palacio de la Escuela de Medicina
(República de Brasil 33). Gratis.



sábado

12

1 pm | **Isla elefantes**
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.

sábado

12

5 pm | **Recorrido histórico: Leyendas alrededor de la Plaza de la Constitución.**
5 de Mayo esquina con Monte de Piedad. Gratis.

lunes

14

7 pm | **Recorrido Nocturno en Catedral**
Catedral Metropolitana de México (Plaza de la Constitución s/n). \$150.

martes

15

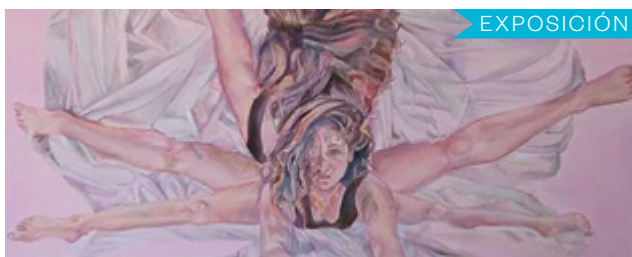
10 am | **Valerio Olgiati**
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.



miércoles

16

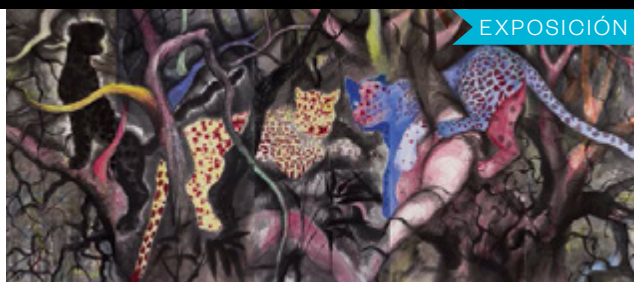
8:30 pm | **De cien mil cosas con Sor Juana**
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



jueves

17

10 am | **¡Bailemos! Del pincel a lo coreográfico**
Palacio de Minería (Tacuba 5). Gratis.



EXPOSICIÓN

viernes
18

10 am | **Intermedio. La tinta china en las obras de arte contemporáneo**
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13).
Gratis.



EXPOSICIÓN

sábado
19

10 am | **Testimonios de un mural. 30 años del Museo Mural Diego Rivera 1988-2018**
Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). \$35.



EXPOSICIÓN

domingo
20

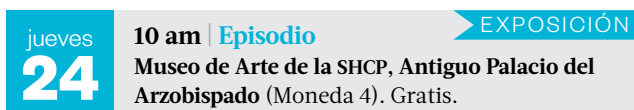
10 am | **Hacia un poliedro perfecto. Siete lustros del taller de Gráfica Bordes**
Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). Gratis.



EXPOSICIÓN

lunes
21

10 am | **Estallar las apariencias**
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2).
Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves
24

10 am | **Episodio**
Museo de Arte de la SHCP, Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4). Gratis.



MÚSICA

viernes
25

7:30 pm | **Concierto Arquitectónico XT, T.O.M.E. Taller de Orquesta de Música Experimental**
Ex Teresa Arte Actual (Primo de Verdad 8).
Gratis.



EXPOSICIÓN

sábado
26

10 am | **Chucho Reyes. La fiesta de color**
Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$65.



MÚSICA

domingo
27

5 pm | **Música de Cámara**
Sala Manuel M. Ponce - Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$20.



CINE

martes
29

5 pm | **El festín de Babette**
Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratuito.



DANZA

miércoles
30

8:30 pm | **Ceniza de los pasos**
Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36).
\$185.



VARIOS

miércoles
30

7 pm | **Noche de Museos**
Varias sedes. Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves
31

10 am | **Nahui Olin. La mirada infinita**
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$60.



LITERATURA

jueves
31

7 pm | **Presentación del libro La Panza al Centro**
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30).
Gratis.

Programación sujeta a cambios

Niños

Por Edgar Camacho

BUSCANDO

En la Plaza Garibaldi hay muchas cosas para ver..
¿Puedes encontrar todas las que aparecen en esta lista?

- Moño tricolor
- Muñeca de trapo
- Calavera
- Sombrero con una pluma
- Regadera de plantas
- Botella de agua
- Gato dormido
- Audífonos
- Rosa roja
- Perro





